

¿Qué hacer con los anglicismos en un contexto de traducción o interpretación hacia un idioma como el español? El caso de los anglicismos informáticos

HILDEGARD VERMEIREN
Ghent University

GUILLERMO SANZ GALLEGO
Ghent University

1. Introducción

El contacto entre lenguas y consiguiente préstamo léxico es un fenómeno que existe desde siempre. Desde mediados del siglo XX, sin embargo, hay un desequilibrio entre el inglés como lengua exportadora y otras lenguas. Parte de su auge está en la mundialización que ha promovido la difusión de tecnicismos ingleses, por ejemplo, los del mundo económico–financiero (Fusari 2012), militar (Furiassi y Fiano 2017) o del fútbol (MacKenzie 2012). Los neologismos de las nuevas tecnologías son un caso aparte. Comprobamos en cualquier idioma que el léxico de las nuevas tecnologías está plagado de tecnicismos de origen inglés.

Son muchos los profesionales que se enfrentan a diario con tecnicismos ingleses y el vacío léxico (Rogers 110) en su propio idioma. Entre ellos, nos interesa descubrir cómo el grupo profesional específico de los traductores e intérpretes puede manejar este problema. Limitamos nuestro estudio al español como lengua receptora, y a la época actual (2018–2019). Para un esbozo histórico de los anglicismos en español, remitimos a Görlach (128–146). Como el español es una lengua hablada actualmente por cerca de 500 millones de personas en una veintena de países, el trabajo de los profesionales del idioma

tiene un impacto considerable. En esta investigación nos limitamos al paso directo del léxico inglés al español.

2. Herramientas terminológicas y lexicográficas

Los profesionales de la lengua tienen a su disposición herramientas lexicográficas y terminológicas (diccionarios, glosarios, bases de datos). En un mundo multilingüe ideal, todos los idiomas tendrían terminologías paralelas. En la práctica, no es lo que ocurre con los anglicismos informáticos. Pasa tiempo antes de que se fijen equivalentes en otros idiomas, razón por la cual perduran los extranjerismos crudos y palabras híbridas. En esta investigación nos interesan las herramientas que dan cuenta de la situación en el léxico español.

El avance tecnológico es un motor de nuevos conceptos que acuña terminología primaria en inglés, mientras que otros idiomas tardan en producir terminología secundaria a través de equivalentes (Sager 1998a, 251–253). Los profesionales de la lengua, sin embargo, no pueden esperar a que una academia de la lengua tarde años en aceptar un anglicismo crudo o forma híbrida, o proponga un equivalente en español. El punto débil es el método de trabajo de una institución normativa como la Real Academia Española (RAE) que recoge en su *Diccionario de la Lengua Española* (2018a) palabras y acepciones después de asentarse en el uso de los hablantes (RAE 2018b, 317). Hay un intervalo de tiempo largo en que los extranjerismos circulan sin que se sepa si la RAE los admitirá o qué alternativa incluirá. Los profesionales del idioma, por consiguiente, no pueden basarse en esta herramienta para resolver sus dudas. Andando el tiempo aparecen híbridos (en nuestro caso, palabras inglesas con afijos españoles), que pueden parecer aberraciones pero que no obstante se han creado por analogía con el español (Pinilla Gómez 148). Finalmente, existen binomios inglés–español. El anglicismo crudo se vuelve en teoría innecesario y el español se impone como recomendado. Pero, de hecho, el último difícilmente puede contrarrestar la influencia del anglicismo o

término híbrido ya enraizado. El vacío léxico a veces se colma a expensas de la propia lengua. Es este un proceso cuyos vaivenes no puede recoger la RAE.

Ante esta situación inevitablemente confusa, los profesionales que quieren escribir o hablar sobre la informática buscan las herramientas que les provean de un léxico que puedan usar y que a la vez sea comprensible para su audiencia. De hecho, disponen en español de tres tipos de herramientas: glosarios/bases de datos bilingües, diccionarios y libros de estilo. Entre sus competencias profesionales figura de hecho la heurística, aquella de buscar y usar las herramientas necesarias.

2.1. *Glosarios/bases de datos*

Los glosarios son fundamentales para la estandarización de terminologías (Sager 1998b, 255–258). Actualmente suelen tener forma de base de datos. Para el español la ayuda más rápida la proporciona el *Glosario Terminología Informática* (GTI) bilingüe inglés>español (no bidireccional), que impresiona con su cerca de 24.000 entradas entre siglas, acrónimos, nombres propios, verbos, nombres de organizaciones, nombres comunes, medidas y protocolos todos de índole técnica. Aunque proporciona equivalentes sin más, el GTI refleja una ideología lingüística clara. A veces no propone traducción española, pero sus soluciones están principalmente basadas en el léxico español. Otra fuente imprescindible es la *Interactive Terminology for Europe* (IATE) de la Unión Europea. Permite realizar búsquedas entre dos idiomas cualesquiera de la Unión. No es posible ver cuántos términos incluye sobre informática, pero cada lema, por ejemplo, *email*, contiene además de equivalentes (a menudo varios) en el idioma meta, una definición, un contexto, y un índice de fiabilidad. Es este último un asidero para traductores (o intérpretes) deseosos de conocer el estado de aceptabilidad de una palabra. IATE vela siempre por encontrar equivalentes, pero no vacila tampoco en mantener a veces términos ingleses, como es el caso de

firmware, cookie, ransomware, software o *web* en español. Como una base de datos vive de las aportaciones de sus trabajadores, las nuevas palabras y términos también tardan algún tiempo en aparecer en sus fichas. Señalemos también la existencia de la base de datos BOBNEO del Observatorio de Neología de la Universidad Pompeu Fabra. Rastrea neologismos (de todo tipo) en un corpus mayormente periodístico de lengua castellana (o catalana). El resultado son solo ocurrencias del neologismo buscado y el número de las mismas. Como BOBNEO no menciona equivalentes españoles (aunque se encuentran a veces en la ocurrencia), los usuarios perdemos de vista el vaivén entre varias opciones, y entre ellas, el equivalente español. BOBNEO por eso no ayuda a un traductor o intérprete español a tomar una decisión.

2.2. Diccionarios

La segunda herramienta son los diccionarios de la lengua. La norma del léxico español es fijada por una institución académica, la Real Academia Española (RAE). La RAE realiza este acometido en colaboración con las 22 academias de la lengua española. La Academia avala o no nuevas palabras (ortografías, significados), entre otras, extranjerismos, y los admite o no en su diccionario normativo. El *Diccionario de la Lengua Española*, conocido por las siglas DLE (RAE 2018a), incluye extranjerismos de origen inglés, pero solo los aceptados por la RAE. No figuran (ni pueden figurar) los que están en vías de asentarse, como tampoco habrá entradas para los rechazados y los anglicismos al fin y al cabo sustituidos por palabras españolas. La RAE, no obstante, señala que el hecho de no aparecer en el DLE no implica que el uso de una palabra sea incorrecto, pero sí implica que, dada su novedad, una palabra puede no ser entendida por el interlocutor (2018b, 317). El DLE, por esta razón, no es la herramienta más adecuada para resolver dudas sobre el uso de anglicismos. Además, su prioridad es incluir términos de uso general y no tecnicismos de

disciplinas específicas (RAE 2018b, 317). Consciente de las limitaciones prácticas del DLE, la RAE ha querido dar también una respuesta a las dudas de sus usuarios. Es el objetivo de su *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005). En él recoge de hecho una serie de anglicismos informáticos, de los cuales se desprende que en 2005 diez (*bit, byte, CD, CD-Rom, chat, chip, clic, ciber-, modem y pixel*) estaban perfectamente acomodados. En el resto de los casos, la RAE estipula que el anglicismo es innecesario, ya que existen uno o varios equivalentes en español. Mencionar estos equivalentes significa que cierto vacío léxico se ha colmado. Sin embargo, la RAE reconoce que muchos extranjerismos siguen presentes en la lengua española. Otra herramienta lanzada por la RAE es su *Libro de estilo* (2018b). Se trata de un manual dirigido a un público amplio, no a un grupo profesional determinado. En él la RAE observa otra vez el vaivén entre soluciones léxicas. En su glosario incluye 149 anglicismos (de los cuales 49 se relacionan con la informática) para los que salvo pocos casos (*bit, byte, chat, CD-CD-Rom, ciber-, gigabyte, pixel y wifi*), propone una solución “mejor”. Los muchos “mejor” y “equivalencia recomendada” significan que se deja la elección al arbitrio del profesional. Mientras que es intransigente sobre aspectos relativos a la ortografía de los anglicismos (lo cual refleja su preocupación por la norma y la voluntad de hispanizar), la RAE lo es mucho menos sobre palabras o significados. En esta obra la RAE no solo toma nota de que los anglicismos se siguen usando, sino que, a pesar del sesgo prescriptivo habitual, dice que «es normal y válido usar palabras procedentes de otras lenguas sin adaptar (...)» (RAE 2018b, 235).

2.3. Libros de estilo editados por la prensa

La última herramienta que queremos comentar pertenece a los medios de comunicación. Son los libros de estilo de periódicos o emisoras. Las normas y prescripciones que valen

para el lenguaje de la prensa, no obstante, son útiles para cualquier profesional del idioma. Dos valores profesionales del periodismo son proteger la lengua y escribir con claridad (Cotter 187 y 195). Por razones comunicativas o pragmáticas (211), el periodista puede ignorar o desviarse de lo que se considera como lenguaje correcto. Los libros de estilo más conocidos de la prensa escrita (de los diarios “El País”, “El Mundo”, y de la *Fundación del Español Urgente/FUNDEU*) u oral (*En antena* de “Cadena SER”) en español presentan una visión más detallada de los anglicismos aceptados y otros pendientes de aprobación por la RAE. El número de anglicismos incluidos varía considerablemente. En general, se muestran tan puristas como la RAE al adoptar por regla general el uso del léxico español (Cadena SER 122). *El libro de estilo del diario El Mundo* (2002) estipula que los extranjerismos solo se pueden aceptar en casos excepcionales y que la traducción española les debe seguir entre paréntesis (47). Pero su interés para nuestro estudio reside en que incluyen términos no recogidos (aún) por el diccionario de la RAE, es decir, en situación insegura. *En antena* (2017) recoge 376 anglicismos (crudos e hispanizados), de los cuales 70 se relacionan con la informática. 14 términos están aceptados (*aplicación, blog, browser, cedé, chat, clicar/cliquear, computadora, dotcom/puntocom, DVD, escáner, Internet, WWW*). *El libro de Estilo de El País* (2014) incluye 491 anglicismos (crudos e hispanizados) de los cuales 95 se relacionan con la informática. En 10 casos se trata de términos aceptados en español (*bit, blog/bloguero, byte, chat, chip, Internet, shareware, web, wifi, WWW*). El tono prescriptivo del *Libro de estilo de El País* se nota en el resto de las voces inglesas cuando los autores ponen «no debe usarse», seguido de «dígase...» o «úsese» seguido de una voz española. *El Manual de español urgente* (2015) incluye en su glosario 131 anglicismos, de los cuales 24 se relacionan con la informática. Acepta el uso en español de *software, wasap* y *webinar*. Para los demás anglicismos (informáticos u otros) menciona tras las fórmulas «puede decirse», «puede

reemplazarse por», «puede traducirse por» y «puede sustituirse por» uno o más equivalentes en español. Asimismo, en el caso de palabras nuevas o de uso poco extendido, estos manuales recomiendan o bien ver si el contexto aclara la palabra o bien añadir una explicación. *El Libro de Estilo de El País* lo recomienda en el caso de palabras como: *browser*, *cookie*, *hacker* y *phishing*. *En antena* lo recomienda en el caso de: *cookie*, *freak*, *hacker* y *phishing*. De modo que en estos libros de estilo observamos, por un lado, la ideología lingüística oficial, que prescribe obviar extranjerismos. Por el otro lado, conscientes del vaivén, y mediante los consejos del tipo “mejor”, “se recomienda”, etc. dejan un margen al que escribe. El contexto o público resultan clave para saber qué hacer con un anglicismo en una situación de comunicación. Reflejan lo que Halliday (189–190) describe en su gramática funcional: la función referencial de la palabra se ve ampliada por la textual (claridad de la estructura textual) y la pragmática o interpersonal (la necesidad de adaptarse al destinatario). Resumiendo, encontramos en estas últimas herramientas algunas dimensiones valiosas ausentes de diccionarios normativos y glosarios: vemos el vaivén entre la llegada de un extranjerismo y cómo progresivamente se llena el vacío léxico en la lengua receptora, la voluntad de prescribir o al menos recomendar (palabras desaconsejadas sustituidas por alternativas), el hecho de dejar la responsabilidad en manos del que escribe y que elige su propio estilo, y finalmente la conciencia de que la dimensión textual (claridad del texto) y pragmática (alinearse sobre el público) son determinantes para la comunicación.

El trabajo de los traductores e intérpretes coincide a menudo con el período de mayor promoción comercial del nuevo producto, cuando el vacío léxico es agudo y las herramientas terminológicas o lexicográficas aún no ofrecen soluciones. Ellos no tienen autoridad para crear neologismos en su idioma, algo que sí pueden hacer los traductores literarios (Newmark 1988, 149). Las herramientas comentadas manejan como regla

general usar el léxico español, pero el profesional no puede saber cuál es la solución en español si no la pone IATE o el GTI. Esperar hasta que el vaivén léxico o terminológico se calme es difícil. Si no aparece de prisa un equivalente en español, habrá que mantener el anglicismo (crudo o híbrido) y usar estrategias diversas para que el lector o la audiencia comprenda, hasta el día en que exista un equivalente consolidado. Del mismo modo que al periodista, le corresponderá al traductor o intérprete evaluar cada vez si para su lector o audiencia es mejor usar el anglicismo (crudo o híbrido), o si es preferible la palabra española.

3. Fuentes de consulta: manuales de traducción

Refiriéndonos a los manuales de traducción, tenemos que hacer dos observaciones importantes. La primera es que estos manuales siempre siguen un enfoque teórico, que varía según el autor. Daremos los ejemplos de tres autores para ver dentro de qué marco teórico sitúan el tema que nos interesa. La segunda es que inicialmente las clasificaciones de contrastes entre textos fuente y meta eran meramente descriptivas. Posteriormente, evolucionaron hacia un enfoque por “estrategias”. La diferencia entre los dos reside en que las segundas se usan de manera consciente, tras tomar una decisión. Los cambios pueden ser semánticos, sintácticos, pragmáticos o textuales. Los defensores de las estrategias, a menudo profesores de traducción ellos mismos, persiguen, además, un objetivo pedagógico. Quieren lograr que las traducciones de sus alumnos no solo sean equivalentes al texto fuente, sino que además el público las pueda leer con fluidez. La clave sin duda está en saber qué estrategia se puede recomendar en qué circunstancia. Por eso queremos averiguar en qué medida las estrategias sugeridas coinciden con las lecciones sacadas de nuestro análisis de las herramientas lexicográficas o terminológicas.

No es relevante esbozar aquí un panorama histórico de las diferentes clasificaciones de estrategias. Para ello, remitimos a

Pym (2016). En esta investigación solo queremos averiguar en qué medida y dentro de qué marco tres autores clarifican el tema de los extranjerismos en la traducción.

3.1. Newmark

Newmark es uno de los mayores exponentes de la distinción entre la traducción semántica (fidel al texto fuente y a su autor) y la comunicativa (fidel al lector) (1988, 45–46; 1991, 11–13). A partir de esta dicotomía ha desarrollado una doble serie de técnicas de la traducción: aquellas que permiten una traducción muy próxima al texto fuente, y aquellas que entrañan una transformación. El tema que nos interesa, que es de tipo léxico, se encuentra a caballo entre ambos enfoques. Mantener el extranjerismo es una manera de ser fidel al texto y a la lengua fuente. Sin embargo, no es cierto que el lector lo entienda. Newmark, por eso, recomienda añadir alguna explicación (procedimiento que él llama un “doblete”) (1988, 81). Incluso señala que, por la misma razón, puede ser aconsejable combinar varios procedimientos (91). Newmark dedica un capítulo específico al tema de la traducción de neologismos (140–150). Retomamos de él la “transcripción” (una unidad léxica se copia del texto fuente al texto meta), la “derivación de la lengua meta” (que en nuestro caso sería la hispanización), el “equivalente consolidado” (es decir, el equivalente oficial, tal y como figura en obras normativas, a veces después de un cambio de significado de una palabra ya existente), la “descripción” (o adición de una explicación) y los “múltiples” (doblete, triplete). Finalmente, destaca una categoría que él llama “internacionalismo”, ilustrada mediante *byte* (142). Según la definición del glosario, un “internacionalismo” es una palabra que tiene la misma forma y el mismo significado en muchas lenguas, porque es –necesariamente– un término técnico (283). Es decir, se trata de un tipo de “transcripción”. Todos los anglicismos crudos en esta investigación pertenecen a los “internacionalismos” de Newmark. Salvo el extranjerismo

crudo sin explicación alguna, los demás procedimientos comentados tienen que ver con la traducción comunicativa.

3.2. *Pym*

Las reflexiones de Pym (1992, 2016) parten de la noción de equivalencia, y con qué transformaciones/estrategias lograrla. Pym usa un método semántico–cuantitativo que da una nota según el grado de equivalencia en la traducción (1992, 83–84). El autor explica su método con la presencia del nombre propio español *La Movida* en un texto inglés (es decir, la dirección contraria a la que nos interesa). La aparición sola o combinada de una palabra del texto fuente o meta se evalúa con puntos. Si *La Movida* aparece solo en un texto en otra lengua, el fenómeno se llama “transliteración” (71–73) y logra la equivalencia absoluta con la máxima puntuación. El doblete “*La Movida*”–«*a sense of explosive artistic, cultural and political excitement*» es otro tipo de equivalencia que también recibe una puntuación bastante alta. Cuanto mayor sea la presencia en el texto del equivalente en lengua meta, por ejemplo, la traducción inglesa “*The Happening*” (y la ausencia de la palabra del texto fuente, es decir, *La Movida*), menor será la puntuación. La aparición de una traducción sola en lengua meta, para Pym, es el equivalente más débil y lo considera una ilusión de equivalencia (71). El sistema de la escala con puntuación de Pym puede parecer exagerado, pero el ejemplo del nombre propio *La Movida* y la manera de tratarlo en un entorno inglés muestra que no hay una sola manera de lograr la equivalencia.

Años más tarde, después de una larga reflexión sobre las clasificaciones de otros, Pym (2016, 220–232), publica su propia tipología de soluciones. Según él, la suya tiene la ventaja de ser más sencilla que las tipologías tradicionales (171–172). Cabe mencionar que la traducción equivalente, es decir, la lexicográfica, no figura en la lista. En una publicación anterior, Pym la llamaba “equivalencia natural” (2007, 280). Las categorías que Pym maneja en su tipología son: copiar

(palabras, significados, rasgos morfológicos, estructuras), cambiar (perspectiva, densidad, añadir notas a modo de compensación, hacer adaptaciones interculturales) o intervenir al nivel del texto (2016, 220–232). Considera como “copia” retomar tal cual en la lengua meta una palabra con cierto contenido, con su ortografía o pronunciación. Entre las de “cambio” figura el cambio de densidad, que tiene que ver con las diferentes maneras de lograr la equivalencia, como Pym ha explicado en su libro de 1992. Se produce, por ejemplo, cuando dos o varias soluciones se combinan en una traducción múltiple (228). Puede alcanzar un punto tan extremo que es visible ya al “nivel del texto”. Según el grado de densidad, la equivalencia será más fuerte y el lector entenderá mejor. Las estrategias de cambio o al nivel del texto pertenecen a lo que Pym llama la “equivalencia direccional” (2007, 277), es decir, pensada en función del destinatario.

3.3. *Chesterman*

Chesterman es el padre de los *memes* de la traducción, es decir, ideas que dominan cierta época y que hasta se transforman en normas. Newmark y Pym ilustran claramente dos de estas ideas dominantes: la relación entre el texto meta y el texto fuente, y la equivalencia. Chesterman está interesado en normas, por ejemplo, las de la profesión: lealtad a las partes involucradas, búsqueda de la similitud entre el texto fuente y meta, y la optimización de la comunicación (66–67). Las estrategias son para Chesterman una especie de *meme*, o norma a un nivel inferior. Sirven simplemente para resolver problemas (87). En su propia clasificación de estrategias, distingue entre estrategias sintácticas, semánticas y pragmáticas. El caso del equivalente obvio (99), que mantiene una relación semántica con la palabra en el texto fuente, se menciona, pero sin integrarlo en la clasificación, sin duda porque no plantea ningún problema. Dentro de su sistema, solo y la tercera estrategia contienen algo para el tema que nos interesa. El autor (92)

considera el préstamo lingüístico como una estrategia esencialmente de tipo sintáctico. La variante “neologismo basado en préstamo” es ilustrada mediante el anglicismo informático *CD-Rom* y la creación de un híbrido en finlandés: *romppu*. No obstante, dice Chesterman, el anglicismo crudo *CD-Rom* se sigue usando en finlandés en contextos formales a pesar de la existencia del híbrido *romppu* (92–93). El autor destaca otra estrategia, más de tipo sintáctico: la “doble presentación” (o doblete), que consiste en incluir tanto el texto fuente como el texto meta en la traducción (92). Puede considerarse eventualmente como una estrategia del tercer tipo, es decir, un “cambio de información” (104). La “doble presentación” se activa cuando hay lectores o una audiencia que necesitan información adicional para comprender una referencia cultural o, por qué no, un extranjerismo. Finalmente, en un capítulo sobre la pedagogía de la traducción, Chesterman (145–157) describe cómo un traductor debe evolucionar de principiante a experto, es decir, cómo debe transformar su conocimiento (de las estrategias o normas) en intuición. Sin embargo, no expone cómo enfrentarse a un extranjerismo y decantarse por una solución determinada.

3.4. Rogers

El resumen de Rogers (2015) de las estrategias de Newmark, Pym y Chesterman (118) tiene el mérito de situar el concepto clave de “vacío” léxico/terminológico en una discusión sobre géneros textuales y tipos de lectores. Esta profesora de traducción y terminóloga adopta un enfoque comunicativo–pragmático de los problemas léxicos/terminológicos en la labor de traducir (no se refiere a la interpretación). Por eso rechaza la falsa dicotomía entre la traducción de textos literarios y no literarios. Para Rogers, el intenso esfuerzo de estandarización hecho para los tecnicismos no significa que su tratamiento en un texto sea menos complejo que el de los conceptos culturales típicos de los textos literarios.

Rogers reitera una y otra vez que una estrategia como ceder a la lengua fuente se justifica en un texto dirigido a especialistas que esperan brevedad y precisión. En cambio, las estrategias más textuales como la explicación, los dobles y circunloquios convienen para un público no especialista (121–132). Rogers por tanto profundiza las distinciones de Halliday (véase 2.3), y coincide con lo que decía Cotter (véase 2.3) sobre el lenguaje periodístico. Además, Rogers destaca la diacronía de los vacíos léxicos/terminológicos, cuyo vaivén a la larga puede abocar a diferentes soluciones. Puede ser tanto la aceptación del neologismo, como la preferencia al fin y al cabo de un equivalente en la propia lengua (115).

3.5. Balance

Los manuales de traducción coinciden con lo que dicen las herramientas lexicográficas y terminológicas. Aunque no las llamen “procedimientos” o “estrategias”, las recomendaciones de los libros de estilo y diccionarios de dudas sugieren las mismas opciones: copiar el extranjerismo (con o sin aprobación de la RAE), adaptarlo (ortografía, morfología), dejar el extranjerismo con ciertas adiciones (aunque solo sean cursivas o comillas en un texto escrito) o sustituir el anglicismo por una palabra española. Solo Rogers nos orienta sobre qué estrategia utilizar en qué circunstancia.

Son los docentes quienes deben plantear el desafío concreto en sus clases, como lo han hecho efectivamente Vandewaetere y Vermeiren (2017). En su investigación, que es un tipo de experimento en clase, las autoras constatan que sus alumnos no suelen ver los anglicismos como un problema de traducción (71–74). Es cierto que su lengua materna es el neerlandés, que es más próximo al inglés. Usan anglicismos crudos, adaptados al neerlandés o incluso añaden más anglicismos de forma arbitraria. A los intérpretes se les ocurre añadir a veces un elemento metalingüístico del tipo “el llamado”, o una explicación (74), es decir, los intérpretes intuyen mejor que los

traductores que la audiencia quizás necesite una aclaración. Se dan mejor cuenta de que hay varios tipos de equivalencia, y que al final la elección de una u otra solución depende del destinatario. Está claro que los alumnos no saben cómo manejar el tema de manera coherente. Parece claro que hay que profundizarlo para proveer las soluciones adecuadas.

En sus clases, el docente debe conciliar dos enfoques: hablar desde la teoría y, a la vez, desde las obras de referencia prescriptivas de la lengua concreta. Tanto las herramientas lexicográficas como los manuales suelen reflejar la ideología de su lengua y, por tanto, abogan por el uso prioritario de su propio léxico. Los manuales de traducción, en cambio, no reflejan esta ideología peculiar, y menos aún si prevalece el modelo de la traducción comunicativa, en la que el traductor o intérprete se adapta a su destinatario. Es importante que los alumnos sepan cómo conciliar los dos.

4. Un enfoque pluridisciplinar: el periodista como traductor

El presente estudio quiere inspirarse de los experimentos limitados de Vandewaetere y Vermeiren (2017) y diseñar un método que traductores e intérpretes al inicio puedan usar de forma deliberada y que luego se transformaría en intuición. Por eso, queremos basarnos en la manera en que los expertos abordan el problema en una situación en que prevalece la ideología lingüística del español en una situación de préstamo entre el inglés y el español a partir de un corpus con una alta densidad de casos. De este modo, queremos ver la importancia relativa de cada una de las soluciones que se han sugerido a lo largo de nuestro recorrido y que integran el vaivén entre una mayor presencia de extranjerismos o, el cambio, una creciente domesticación de los mismos: anglicismos crudos, anglicismos hispanizados, adiciones metalingüísticas o explicativas (en doblete, triplete), formas mixtas y, finalmente, equivalentes españoles.

Ahora bien, no es fácil recopilar materiales de traductores o intérpretes expertos. Por eso nos ha parecido prometedor un enfoque pluridisciplinar, en el sentido de usar textos periodísticos. El periodista que escribe sobre informática, de hecho, puede encontrarse en la misma situación que el traductor o el intérprete y tener que decidir si incluye o no anglicismos en su texto, o si prefiere una adición o una palabra española. Para orientarse, puede basarse en las recomendaciones de varios libros de estilo, que reflejan el vaivén de opciones. Los periodistas, traductores e intérpretes comparten algunos rasgos como usuarios profesionales de la lengua:

- En su trabajo escrito u oral deben respetar normas de edición/elocución; no obstante, por razones estilísticas o pragmáticas pueden desviarse de la norma
- Escriben o hablan para que les lea o escuche determinado público
- No pueden inventar terminología
- Deben tener en cuenta los criterios que les imponen quienes contratan sus servicios (uso de cierta terminología estándar)

Por tanto, un corpus periodístico puede dar indicaciones sobre el objeto de nuestro estudio y, a la vez, ayudarnos a formular recomendaciones. No debemos olvidar que los libros de estilo de la prensa reflejan la ideología de la lengua española. El corpus, en cambio, no debe necesariamente converger con esta ideología. Reuniendo artículos en un corpus, vemos mejor cuáles de las soluciones posibles tienen preferencia.

5. Estudio de corpus

Para esta investigación hemos realizado un análisis de incidencia de cuatro tipos de estrategias de traducción. Basándonos esencialmente en Newmark y Pym hemos

seleccionado las cuatro estrategias de traducción que aplican tanto traductores como intérpretes cuando se enfrentan a la traducción de extranjerismos, es decir, mantener el “anglicismo crudo”, optar por una “forma hispanizada”, por un “equivalente español”, o hacer uso de “añadidos” (tanto múltiples, mixtos como añadidos metalingüísticos).

Hemos constituido un corpus de 66 artículos periodísticos sobre informática a partir de dos periódicos españoles y uno colombiano: “El País” (22 artículos), “El Mundo” (22 artículos) y “El Espectador” (22 artículos). En total cuentan con 54.591 palabras (tokens), lo que son 827 palabras (tokens) en promedio por artículo. Se trata de artículos publicados entre enero y julio de 2018 que versan sobre la seguridad en internet, tema de actualidad tras el escándalo de Cambridge Analytica (la venta de datos de Facebook a terceros con fines de manipulación política en un contexto de elecciones). Los artículos son informativos y se dirigen tanto a un público general como al consumidor habitual de nuevas tecnologías. Un objetivo importante es advertir a los lectores de las amenazas que penden sobre ellos al utilizar las nuevas tecnologías: programas espía, programas cuya intención es robar, secuestrar, extorsionar, además del comercio de datos privados por plataformas maliciosas. Otros artículos informan sobre las empresas del sector y sus productos. Es altamente probable que aparezca una cantidad considerable de anglicismos y que gran parte de ellos sean de nuevo cuño tanto para los lectores como para los periodistas. No se trata de textos de tipo científico, sino de divulgación, publicados en la sección de Tecnología de los periódicos seleccionados. Los artículos informativos son una fuente sencilla de compilar en internet, a condición de que los periódicos den acceso libre a sus páginas.

Para permitir un análisis a la vez cuantitativo y cualitativo de nuestro material, hemos creado un proyecto en el programa de investigación cualitativa (Qualitative Data Analysis, QDA) Nvivo, al que hemos importado los 66 artículos previamente

seleccionados de las fuentes periodísticas mencionadas arriba. A partir de ahí, hemos diseñado una lista con los 68 anglicismos informáticos que aparecen en los artículos y que adjuntamos (ver Notas). Después hemos buscado en el corpus las diferentes alternativas que existen para referirnos a cada uno de esos extranjerismos a partir de las recomendaciones de los diferentes libros de estilo anteriormente mencionados, es decir, sus posibles equivalentes españoles y/o anglicismos hispanizados (en caso de existir, como es lógico). Una vez diseñada la lista de términos, los hemos codificado a partir de las diferentes estrategias o soluciones de traducción que proponen las diferentes fuentes y herramientas anteriormente comentadas (GTI, IATE, libros de estilo): 1) extranjerismos (anglicismos) crudos, 2) anglicismos hispanizados, 3) añadidos y 4) equivalentes españoles. La clasificación en estas cuatro categorías permite observar claramente cómo proceden los periodistas cuando se enfrentan a la traducción o no de estos términos. A partir de ahí hemos realizado las búsquedas de todos estos términos en nuestro corpus, tanto los extranjerismos crudos, como sus posibles equivalentes españoles y/o anglicismos hispanizados si los hubiera basándonos en las recomendaciones de los libros de estilo. También hemos observado el contexto de cada resultado para ver si los periodistas han optado en alguna ocasión por añadir información que aclare el significado de esos términos, es decir, si han preferido decantarse por la categoría de los “añadidos”. Este método de trabajo nos ha permitido observar no solo la frecuencia de uso de cada uno de los términos, sino también (y esto es lo que realmente nos interesa para nuestro estudio) la incidencia de cada una de las estrategias de traducción de estos términos, así como su preferencia por parte de los periodistas y redactores de noticias informáticas, tanto en diarios de España (“El País” y “El Mundo”) como de Colombia (“El Espectador”), en el periodo de enero a julio de 2018.

En el corpus, numerosas ocurrencias ilustran las soluciones mencionadas arriba:

5.1. *Anglicismos crudos (solos)*

Evitar el *spam* con el truco del signo + [“El País” 20 de abril de 2018]. Lanzamiento de nuevos teléfonos, redes sociales, *blockchain*, 5G, aplicaciones de la tecnología en el ámbito público y privado. Todos estos temas y muchos más, tendrán cabida en Barcelona entre el lunes 26 de febrero y el 1 de marzo [“El Mundo” 23 de febrero de 2018]. Pero si el error no se puede solucionar fácilmente en el *software*, podría ser necesario rediseñar el *chip*, lo que puede ser extremadamente costoso y consumir mucho tiempo. [“El Espectador” 3 de enero de 2018]

5.2. *Anglicismos hispanizados*

Los padres de los sistemas de *encriptación* que permiten las transacciones online reflexionan sobre cómo proteger la privacidad y el *ciberdelito* [“El Mundo” 14 de junio de 2018]. Qué pasará cuando se pueda *hackear* semáforos, coches o peajes. [“El Mundo” 12 de febrero de 2018].

5.3. *Anglicismos con añadidos (metalingüístico, múltiples, mixtos)*

González identifica los principales delitos que se suman a los chantajes, robos y estafas más habituales: *ciberbullying* (maltrato, principalmente entre escolares), *stalking* (acoso directo mediante medios informáticos o dando de alta la víctima en servicios y redes sociales de contactos e índole sexual), *childgrooming* (hacerse pasar por un menor para ganarse la confianza de otros), *sexting* (envío de mensajes y fotografías íntimas) (...). [“El País” 14 de junio de 2018] (...) dice Goldwasser, cuya investigación está centrada ahora en el *machine learning* o aprendizaje automático de máquinas [“El Mundo” 14 de junio de 2018].

Buscamos negocios adyacentes al negocio core y este está basado en la tecnología de *cloud gaming* (jugar en la nube). [“El Espectador” 29 de junio de 2018]

Esta modalidad que se ha puesto de moda y que se denomina sexting, requiere de concienciación de los niños (...) [“El Mundo” 12 de abril de 2018].

(...) se espera que unan fuerzas con dispositivos móviles y el internet de las cosas, o IoT por sus siglas en inglés. [“El Espectador” 12 de abril de 2018].

El entorno del llamado internet de las cosas (IoT), como se le conoce comúnmente (...) [“El Espectador” 12 de abril de 2018].

Otra de las novedades radicales que incorpora el nuevo protocolo es la llamada “forward secrecy”, una tecnología que cierra el paso a los hackers si pese a todo logran acceder a la conexión [“El País” 27 de junio de 2018].

5.4. *Equivalente natural en español*

(...) el estudio se realizó antes de que se conociera el caso de la filtración ilegal de datos personales de usuarios desde la compañía californiana a la consultora Cambridge Analytica [“El País” 7 de junio de 2018] [filtración=leaks].

Gmail es el rey del correo electrónico y resulta muy difícil conocer a alguien que no haya abierto ya su buzón en el popular servicio de Google. [“El País” 20 de abril de 2018] [correo electrónico=email/buzón=mailbox].

6. Resultados

En esta sección incluimos el gráfico que refleja la incidencia de las estrategias arriba mencionadas.

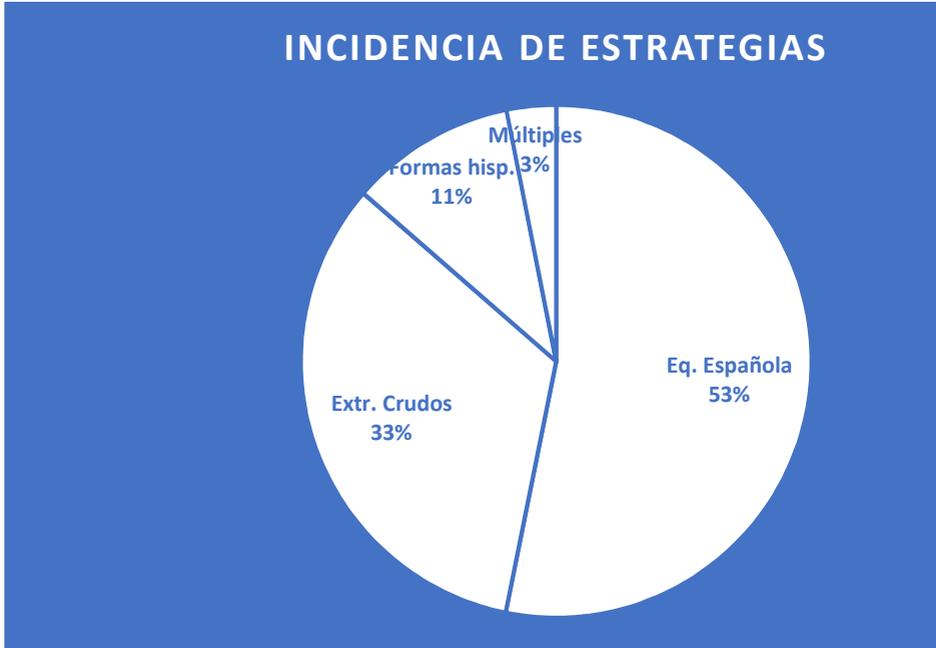


Gráfico 1. Incidencia de estrategias

Del gráfico 1 se desprende que, de las cuatro categorías utilizadas, el equivalente español es la que tiene una mayor incidencia, seguida de los anglicismos crudos, las formas hispanizadas y los anglicismos con añadidos. La estrategia más utilizada, usar el equivalente en español, aparece en hasta 63 de los 66 artículos analizados con un total de 562 referencias. En segundo lugar, encontramos los extranjerismos crudos, que aparecen en 60 artículos con 351 referencias. En tercer lugar, tenemos las formas hispanizadas, en 41 artículos y con 111 referencias. Por último, aunque tienen quizá una incidencia menor que el resto, debemos mencionar que aparecen 33 añadidos (de diferentes tipos) que se encuentran 27 artículos, es decir, en casi la mitad de todos los artículos estudiados, por lo que debemos matizar que esta estrategia es también una solución de traducción frecuente. Decimos esto porque nos llama la atención que la RAE en su libro de estilo (2018b),

publicado durante el desarrollo de este estudio, no considere esta estrategia como una solución y solamente mencione las otras tres categorías para resolver el problema de la comprensión de extranjerismos (289).

A partir de los resultados observamos ciertas tendencias que deberíamos recalcar teniendo en cuenta la perspectiva traductológica de nuestro estudio. Uno de los detalles más llamativos de los resultados tiene que ver con el contraste entre estrategias de traducción a favor de los extranjerismos o a favor de su domesticación. Observamos que de todos los casos (1057 en total), la preferencia principal en más de la mitad de las ocasiones que los periodistas se enfrentan a estas situaciones es la opción del “equivalente español” (562 casos), es decir, la estrategia más domesticadora de todas tiene una incidencia del 53,16%. Asimismo, si el uso de la estrategia de mantener los “extranjerismos crudos” (351 ocurrencias) lo comparamos con el de las otras tres estrategias (en total 706 ocurrencias), asociadas a un enfoque más domesticador, se desprende que la preferencia por la domesticación es de más del doble que por mantener extranjerismos. Como es lógico, estos resultados pueden tener diferentes lecturas. Una de ellas puede estar relacionada por la necesidad de los periodistas de aclarar a su público el significado de estos conceptos y fenómenos novedosos. Otra lectura puede tener relación con las recomendaciones de los libros de estilo (también partidarios de este enfoque) o incluso por el hecho de que culturalmente el español es un idioma en el que, a diferencia de otros, existe una mayor tendencia a la domesticación.

7. Conclusión

Hemos esbozado la problemática de los anglicismos informáticos en un contexto de traducción e interpretación, en concreto, hacia el español. Las herramientas lexicográficas y los manuales de traducción proporcionan una serie de soluciones, algunas más próximas a la lengua fuente y otras más próximas

al receptor en la lengua meta. Hemos visto un ejemplo de lo importante y a la vez difícil que es tratar el tema de los anglicismos en clase. ¿Qué menú de estrategias conviene presentar a nuestros alumnos? Se trata de encontrar el punto justo entre las soluciones propuestas por las diferentes herramientas, así como los diferentes marcos teóricos. De estos materiales, se desprende que los extranjerismos y sus equivalentes se pueden resumir en un esquema de cuatro pasos, aunque el caso de los añadidos se puede subdividir en múltiples, adiciones metalingüísticas y soluciones mixtas.

Nuestro corpus de textos pertenece a la prensa generalista, es decir, los artículos se dirigen a un público no experto en informática. Allí comprobamos que las estrategias que usa el periodista como traductor al enfrentarse con los anglicismos informáticos son las mismas. Hemos dado una serie de ejemplos de cada tipo. La elevada densidad de tales anglicismos crudos, híbridos, con (múltiples) adiciones o elementos metalingüísticos demuestra la frecuencia del fenómeno. En los 66 artículos procedentes de tres diarios generalistas hemos encontrado 68 anglicismos informáticos crudos. Su presencia significa: a) que los autores de los artículos conocen estos anglicismos ellos mismos (o consideran importante usarlos para construir su credibilidad profesional), b) que en algunos casos hay todavía un vacío léxico, que se suele superar con adaptaciones o adiciones, y c) que los autores presuponen un conocimiento suficiente de este léxico en inglés en sus lectores. Los periodistas en algunos momentos ignoran la norma de escribir con palabras españolas, pero, sin embargo, no suelen olvidar la norma de la claridad.

Pasamos lista a las diferentes soluciones que los traductores/intérpretes pueden aprender de los periodistas en caso de decidir no usar el léxico español, sino preferir anglicismos informáticos en un texto (meta) español. Desde el punto de vista traductológico, hay diferentes maneras de lograr la equivalencia entre el texto fuente y el texto meta. La clasificación siguiente está hecha de acuerdo con el criterio de

la mayor proximidad a la lengua original (extranjerismo solo), para evolucionar hacia una mayor proximidad a la lengua del receptor (equivalente español solo). Por consiguiente, no clasificamos las soluciones en función de su cumplimiento de la norma española de la lengua, sino al revés.

7.1. Propuestas didácticas

Newmark, Pym, Chesterman y Rogers elaboran sus estrategias pensando en los futuros profesionales de la traducción e interpretación. Este estudio también quiere concluirse con unos materiales útiles para la enseñanza. Por eso enumeramos otra vez las diferentes opciones que se plantean y qué se puede hacer con ellos en una traducción hacia el español. El orden en el que aparecen no sigue la frecuencia de aparición de estas soluciones en nuestro estudio, para evitar influir en posibles recomendaciones que sí aparecen en la siguiente sección (7.2) dependiendo del enfoque por competencias y de si se trata de un encargo de traducción o de interpretación.

Optar por un anglicismo crudo:

Retomar sin más el término inglés que se convierte así en anglicismo, estimando

a) que el lector/receptor hispanohablante lo conoce b) que el contexto lo aclara suficientemente. Solo cabe prestar atención a la tipografía o a la pronunciación.

- El periodista/traductor puede retomar la grafía inglesa o usar la grafía española

- El intérprete puede pronunciar la palabra a la inglesa o a la española

Optar por un anglicismo híbrido (forma hispanizada):

Adaptar la palabra inglesa a la ortografía o morfología españolas. Los sustantivos además reciben género. La palabra hispanizada permite más derivaciones.

Optar por un anglicismo, pero añadiendo información semántica que aclare el significado (en general una vez al inicio del texto/discurso, aunque no siempre), pero no información nueva:

- El equivalente español (sustantivo o verbo en aposición)
- Una explicación (larga o corta) (frase en aposición)

Optar por un anglicismo, pero añadiendo un elemento metalingüístico: retomar el anglicismo con una o más ampliaciones (en caso de combinar el equivalente o explicación con un elemento metalingüístico) a fin de destacarlo:

- El periodista/traductor/intérprete retoma el anglicismo crudo y le añade un elemento metalingüístico, como el “llamado”, “denominado”, “por sus siglas en inglés”.
- El periodista/traductor puede poner la palabra entre comillas o en cursiva
- El intérprete puede hacer un gesto de “comillas” con los dedos, o lograr el mismo efecto mediante la entonación

Optar por una combinación de varias soluciones:

Es esta una estrategia seguida cuando se trata de neologismos que se refieren a nuevas realidades. El periodista/traductor/intérprete estima que el lector o público no los entiende y que más vale darle una ayuda extra para entender. Sirven las siguientes combinaciones:

- un equivalente léxico y una explicación
- un elemento metalingüístico y un equivalente o explicación
- un elemento metalingüístico, un equivalente y una explicación.

Optar por el equivalente natural en español:

Esta estrategia se puede preferir si existe al lado del anglicismo un término o palabra en español. En este caso se trata de una sola palabra o un compuesto. Así, por ejemplo, *hardware* se puede traducir por *dispositivos* o *equipo*, *inbox* por *buzón* o *cloud* por *nube*.

7.2. *Competencias profesionales*

Competencias del traductor

Para Chesterman (66–67) las competencias del traductor obedecen a normas profesionales: lealtad hacia todas las partes involucradas (el autor, el editor, el público, el traductor mismo), optimización de la comunicación entre las partes y creación de una relación de similitud entre el texto fuente y el texto meta.

Trabajar como apunta Chesterman exige que uno conozca a fondo ambos idiomas, y que sepa realizar una búsqueda terminológica adecuada. Idealmente, el traductor tiene su glosario bilingüe listo antes de empezar, no solo para lograr la equivalencia entre texto fuente y meta, sino también para trabajar de manera coherente a lo largo del proceso de traducción. Es decir, que la terminología tiene que ser fija, para que —en el caso que nos ocupa— no haya vaivenes durante el proceso de traducción entre el anglicismo (crudo o hispanizado) y el equivalente español. Parece claro que el traductor junto con el editor tiene que evaluar la dimensión pragmática de su labor y decidir en qué medida debe adaptarse a su lector.

Si la decisión es incluir anglicismos en la traducción —lo cual puede significar desviarse de la norma de la lengua—, el traductor y su editor deben saber qué distancia habrá que salvar para optimizar la comunicación con el público. El traductor debe conocer las estrategias más comunes para que el texto sea más claro —si el editor consiente—: usar un anglicismo, pero poner una explicación al lado de la primera mención, o poner una definición o explicación. El traductor debe saber también que los extranjerismos no adoptados por la RAE (que son mayoría) deben señalarse tipográficamente mediante letras cursivas o comillas. La cursiva tiene que mantenerse a lo largo del texto. Sin embargo, debe saber que un exceso de anglicismos en cursiva produce saturación e irritación. En cambio, si prefiere un léxico español, puede que resulte menos

claro desde el punto de vista referencial que con los anglicismos enraizados. Puede que, por faltar cierto tecnicismo en inglés, el lector dude de la profesionalidad del traductor o de la seriedad de la editorial. Optimizar la comunicación por eso es un tema que editor y traductor deben zanjar juntos.

Competencias del intérprete

El intérprete cumple las mismas normas. Para lograr la mayor similitud entre el discurso del orador y su traducción son clave el conocimiento de ambas lenguas y la preparación terminológica. La lealtad hacia todas las partes involucradas y la optimización de la comunicación pueden suponer que el intérprete, además, se dirija antes del encuentro o durante las pausas en privado a los oradores con sus dudas terminológicas. No obstante, el intérprete no puede saber de antemano qué hará exactamente con los términos ingleses o los equivalentes españoles durante la conferencia. Solo durante el proceso de interpretación mismo podrá optimizar su comunicación. Por eso, en este caso, es prudente preparar no solo equivalentes, sino también explicaciones en español.

En el caso del intérprete, la dimensión pragmática se impone aún más. Durante la conferencia puede resultar que los clientes prefieran cierta terminología (sea inglesa, sea española). Entonces para ser leal a todas las partes involucradas, y para optimizar su comunicación, el intérprete debe alinearse sobre su público meta, sin imponer su propio estilo o su propia terminología (por ejemplo, no forzar equivalentes en español cuando sus clientes hispanohablantes usan todo el tiempo anglicismos crudos o hispanizados). El intérprete debe también saber evaluar si su público meta conoce ciertos términos en inglés. Para términos como *e-mail*, *hacker*, *software* o *bit* no habrá problemas, pero para otros más novedosos o difíciles, quizás sí. En el último caso el intérprete puede añadir el equivalente o una breve explicación (en un doblete o triplete), tratando de no parecer demasiado maternal ni hablar como un

diccionario. Puede usar un elemento metalingüístico como “el denominado” delante del anglicismo. Añadir una explicación puede ser útil, si hay tiempo para ello. Si no trabaja en cabina, sino frente a la audiencia, el intérprete puede utilizar el gesto de “comillas” para subrayar lo inhabitual de la palabra. Si un orador usa un anglicismo informático que el intérprete no conoce o del cual no conoce equivalente en español ni tiene explicación, lo más prudente es recordando la teoría de los esfuerzos de Gile (2009 171) no hacer un esfuerzo desmedido, sino reproducirlo tal cual (adaptando la pronunciación o ni siquiera eso). El intérprete puede suponer que el público conoce esta palabra, o puede esperar que alguien en la sala pida una aclaración al orador, o que la duda se resuelva sobre la marcha. Para salvar tiempo en el siguiente encargo, conviene que incluya el nuevo término inglés (con su equivalente español) en su glosario digitalizado. En el futuro le será más fácil optimizar la comunicación.

Notas

Los 68 anglicismos crudos tomados como punto de partida de esta investigación son: app, big data, bitcoin, blockchain, blog, boom, bot, bullying, caché, chat, childgrooming, chip, click, cloud, cookies, cyber- (compuestos), data brokers, display, download, drive, drone, edgpoints, email, encryption, endpoints, firmware, forward, freemium, game (gamer, gaming), hacker, hardware, hashtag, host, inbox, interface, internet, internet of things, leaks, link, machine learning, mail (mailing), mailbox, malware, online, open source, PC, phishing, plugin, post, ransomware, router, scan, sexting, smartphone, sniffing, snooze, software, spam, stalking, tablet, tag, tracking, troll, trojan horse, web, wifi y zero day exploits.

Obras citadas

- Bezós López, Javier. *Manual de español urgente*. FUNDEU/Debate, 2015.
- Cadena SER. En antena. Libro de estilo del periodismo oral. Taurus, 2017.
- Chesterman, Andrew. *Memes of Translation*. John Benjamins, 2016.
- Cotter, Colleen. *News Talk. Investigating the Language of Journalism*. Cambridge UP, 2010.
- El Mundo. *Libro de estilo del diario El Mundo*. http://www.masmenos.es/wp-content/uploads/2002/01/librodeestilo_elmundo.pdf [Fecha de acceso: 29 de junio de 2019]
- El País. Libro de Estilo de El País. Nueva edición actualizada. Aguilar, 2014.
- Furiassi, Cristiano y Fiano, Carmen “The Anglicization of Italian Military Language”. *Terminological Approaches in the European Context*, Paola Faini (ed.), Cambridge Scholars, 2017, pp. 149–166.
- Fusari, Sabina. “Anglicisms in the discourse of Alitalia’s bailout in the Italian Press”. *The Anglicization of European Lexis*, Cristiano Furiassi et.al. (coords.), John Benjamins, 2012, pp. 325–432.
- Gile, Daniel. *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. John Benjamins, 2009.
- Görlach, Manfred. *English in Europe*. Oxford UP, 2002.
- Halliday, Michael. *An introduction to functional grammar*. Edward Arnold, 1994.
- MacKenzie, Ian. “Fair play to them: Proficiency in English and types of borrowing”. *The Anglicization of European Lexis*, Cristiano Furiassi et.al. (coords.), John Benjamins, 2012, pp. 27–42.
- Newmark, Peter. *A Textbook of Translation*. Prentice Hall, 1988.

- . *About Translation*. Multilingual Matters, 1991.
- Pinilla Gómez, Raquel. “El neologismo en la comunicación informática”. *Neologismos y sociedad del conocimiento. Funciones de la lengua en la era de la globalización*, Ramón Sarmiento y Fernando Vilches (coords.), Fundación Telefónica/Ariel, 2007, pp. 143–152.
- Pym, Anthony. *Translation and Text Transfer. An Essay on the Principles of Intercultural Communication*. Peter Lang, 1992.
- . “Natural and directional equivalence in theories of translation”. *Target* 19–2, 2007, pp. 271–294.
- . *Translation Solutions for many Languages. Histories of a flawed Dream*. Bloomsbury, 2016.
- Real Academia Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Santillana, 2005.
- . *Diccionario de la lengua española*. 2018a, <https://dle.rae.es/>.
- . *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. Espasa/Planeta, 2018b.
- Rogers, Margaret. *Specialised Translation. Shedding the ‘Non-Literary’ Tag*. Palgrave Macmillan, 2015.
- Sager, Juan C. “Terminology. Applications”. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*, Mona Baker y Kirsten Malmkjær (eds.), Routledge, 1998a, pp. 215–255.
- . “Terminology. Standardization”. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*, Mona Baker y Kirsten Malmkjær (eds.), Routledge, 1998b, pp.255–259.
- Vandewaetere, Sara e Hildegard Vermeiren. “How Translators and Interpreters cope in different ways with lexical/terminological uncertainty when they deal with English as the Lingua Franca. A rationale for specific terminological training”. *Terminological Approaches in the European Context*, Paola Faini (ed.), 2017, Cambridge Scholars, pp. 64–80.